

La tradicional feria de romería de la aldea Azulco en honor al santo patrón San Antonio de Padua

Aracely Esquivel Vásquez

Resumen

Las peregrinaciones religiosas, también conocidas como romerías en el ámbito nacional, ocurren durante ferias populares. Esta investigación tuvo como objetivos: indagar sobre la antigüedad de la feria de romería; registrar las actividades que realizan los visitantes; documentar las historias que se cuentan del apareamiento del santo, y establecer los lugares con mayor afluencia de visitantes. Con base en el trabajo de campo realizado, se entrevistó a 21 peregrinos. La recolección de la información se efectuó entre abril y junio de 2023.

El presente artículo trata sobre la feria de romería en honor a San Antonio de Padua en la aldea Azulco, jurisdicción del municipio de Jalpatagua, del departamento de Jutiapa, República de Guatemala. Por años esta festividad social, cultural y religiosa ha sido la más famosa de esta región del suroriente, por la vehemencia que los devotos manifiestan para adorar, alabar y dar gracias al santo patrón por los múltiples milagros acontecidos a diversidad de peregrinos, que año con año llegan al lugar con la esperanza de recibir salud para los enfermos, abundancia en las cosechas, recuperación de bienes perdidos o simplemente por honrar a la sagrada imagen. También llegan a degustar las comidas, participar de los bailes, comprar y vender. Aunque en la comunidad los lugares de descanso para los visitantes no reúnen las condiciones mínimas para dormir, esto no ha sido obstáculo que desmotive a viajar para estar presentes en la tradicional y solemne bajada de

San Antonio, con el acompañamiento musical de la banda, quema de bombas pirotécnicas, entonación de cánticos religiosos y gran fervor en el rezo del rosario, además, los visitantes hacen acto de presencia en la pequeña iglesia para acoger a la multitud reunida.

Palabras clave: Devoción, feria, procesión, romería, San Antonio de Padua.

Abstract

Religious pilgrimages, also known as romerías at the national level, occur during popular fairs. This article is about the pilgrimage fair in honor of San Antonio de Padua in the Azulco village, jurisdiction of the municipality of Jalpatagua, in the department of Jutiapa, Republic of Guatemala. For years this social, cultural and religious festival has been the most famous in this southeastern region, due to the vehemence that devotees show to adore, praise and give thanks to the patron saint for the multiple miracles that have occurred to a variety of pilgrims, which every year they come to the place with the hope of receiving health for the sick, abundance in crops, recovery of lost goods or simply to honor the sacred image. They also get to taste the food, participate in the dances, buy and sell. Although in the community the resting places for visitors do not meet the minimum conditions for sleeping, this has not been an obstacle that discourages them from traveling to be present at the traditional and solemn descent of San Antonio, with the musical accompaniment of the band, burning of pyrotechnic bombs,

singing of religious songs and great fervor in praying the rosary, in addition, visitors make an appearance in the small church to welcome the gathered crowd. This research had the following objectives: to investigate the antiquity of the pilgrimage fair; record the activities carried out by visitors; document the stories told about the appearance of the saint, and establish the places with the greatest influx of visitors. Based on the field work carried out, 21 pilgrims were interviewed. The information was collected between April and June 2023.

Keywords: Devotion, fair, procession, pilgrimage, San Antonio de Padua.

Introducción

La feria de la aldea Azulco, del municipio de Jalpatagua, Jutiapa, inicia el 25 de abril y culmina el domingo 30 del mismo mes. El día principal es el 27, en que no solamente se venera la imagen de San Antonio de Padua, sino que los habitantes reciben la visita de numerosos romeristas procedentes de diversos lugares, cercanos y lejanos, que se suman con evidente devoción a la celebración del santo patrón.

Los objetivos en esta investigación fueron: indagar sobre la antigüedad de la feria de romería; registrar las actividades que realizan los visitantes; documentar las historias que se cuentan del apareamiento del santo, y establecer los lugares con mayor afluencia de visitantes.

Se utilizó el método etnográfico, mediante el cual se aplicaron entrevistas estructuradas a personas clave, vecinos de la aldea y abiertas en un diálogo cordial, pues era la única manera de obtener información con los visitantes que se dirigían con prisa hacia la iglesia para lograr entrar y estar cerca de la imagen y, por consiguiente, observar la tradicional bajada del santo patrón: San Antonio de Padua.

Se hizo registro fotográfico de toda la actividad, tanto dentro como fuera del templo, y durante el recorrido de la procesión, que era acompañada con música de banda del municipio de Nueva Santa Rosa, departamento de Santa Rosa. Asimismo, se tomaron videos con la finalidad de presentar a futuro esta festividad religiosa en conferencias y ponencias en congresos nacionales e internacionales, sobre la cultura popular social de esta comunidad.

Para realizar esta investigación sobre la tradicional feria de romería de la aldea Azulco, se llevaron a cabo tres visitas a la comunidad. La primera a finales de marzo de 2023, con una permanencia de tres días. La segunda en el mes de abril, de cinco días, y la tercera en junio, que tardó solo dos. Durante ese tiempo se realizaron 21 entrevistas que incluyeron a personajes importantes de la comunidad, y desde luego a los romeristas que empezaron a llegar a la población desde el miércoles 26 de abril hasta el 28 del mismo mes. En junio se participó en la celebración del día 13, fecha en que se conmemora la muerte de San Antonio de Padua, patrón de Azulco. Se contó con la colaboración de don Alberto Recinos Martínez, cronista de la aldea, y con la profesora Argelia Valiente Arévalo, quienes acompañaron a la investigadora en todas las actividades que se realizaron antes de la feria, durante la misma y en las actividades religiosas de junio.

Se hizo un recorrido por el pueblo para ubicar los espacios en donde se hospedaban los visitantes que llegaban en romería de distintos lugares. Se efectuó un registro fotográfico sistemático, desde la plaza de la feria donde estaban ubicadas las champas con los distintos comercios, sobresaliendo la venta de comidas. También se fotografió la llegada de los devotos, los preparativos del anda para la procesión del santo patrón San Antonio de Padua, que para esta ocasión se realizó en casa de la profesora Argelia Valiente. Ya adornada se efectuó la procesión

denominada «anda sola» que salió a las 4:00 de la tarde de casa de la maestra y recorrió por la calle principal de Azulco, desviándose a una calle secundaria porque las champas impedían el paso para llegar a la iglesia. Asimismo, se tomaron fotos de la tradicional bajada de su camarín a la venerada imagen de San Antonio. Se participó en todas las actividades sociales y culturales que se tenían programadas para darle importancia a la popular feria de la población de Azulco.

Durante el proceso de las entrevistas, que se hicieron al azar y en un diálogo cordial a los romeristas, se obtuvo información de los lugares de procedencia, de esa cuenta, la mayoría venía del municipio de Comapa; otros eran de Jalpatagua, Moyuta, Ciudad Pedro de Alvarado, Jutiapa. Además, hubo afluencia de peregrinos de los poblados de Oratorio, Las Cabezas, El Sitio, El Soyate, Palo Pique, del departamento de Santa Rosa, entre otros lugares vecinos.

Para la recolección de la información la técnica utilizada fue la entrevista no estructurada con preguntas abiertas, que permitió adaptarse a los eventos a observar, así como la entrevista estructurada con preguntas abiertas en las ocasiones donde los informantes se encontraron anuentes a responder, según las condiciones de espacio y tiempo para una conversación fluida y amena.

Asimismo, se efectuó una revisión bibliográfica sobre investigaciones realizadas sobre las fiestas, ferias y romerías, incluyendo: Déleon (1985), Straub (1985), Aretz (1975), Gómez (1985), Cosio (1974), Hurtado (1969), Navarrete (2006) y Navarrete (2013), cuyos contenidos sirvieron parcialmente como base teórica para este artículo.

En la celebración del año 2023, referente directo de esta investigación, desde el lunes 24 se comenzaron a instalar puestos de venta en

donde se exhibieron y vendieron diversidad de mercancías, entre las que se pueden mencionar: diferentes comidas, como tamales, pescados, iguanas chojineadas, pollos dorados, guisos de carne de ave, res y cerdo, tortillas, garnachas, bebidas refrescantes y embriagantes, chicha, dulcería, conservas, entre otras.

Esta feria ha sido famosa en esta región suroccidental, pues afluye gente de todos los pueblos cercanos, así como de otros municipios como Quesada, Jalpatagua, Comapa, Conguaco, Santa Catarina Mita, San José Acatempa, municipios de Jutiapa; Oratorio, Chiquimullilla, Guazacapán, Taxisco, del departamento de Santa Rosa, así como de El Salvador y Honduras. ¿Qué es lo que mueve a tantas personas a ir a esta aldea? Sin duda, y como se supo a través de las entrevistas, es el agradecimiento a la efigie de San Antonio por los innumerables milagros que se le atribuyen. Cientos de personas, entre hombres, mujeres, ancianos, niños y hasta infantes de pecho, llegan a esta población, para rendir homenaje a este ícono del santoral cristiano.

Referente teórico

Las peregrinaciones son parte de la vida de fe en tradiciones religiosas, incluyendo el catolicismo. Difieren del hacer turismo en que estas tienen que ver tanto con la persona que realiza el viaje como con el destino final. Normalmente, los peregrinos se dirigen a lugares que son trascendentales para su religión, o a sitios vinculados a personas clave dentro de esta. Lugares de curación milagrosa, santidad y milagros son destinos frecuentes. Así pues, la peregrinación es un fenómeno propiamente ligado a las religiones judía, cristiana e islámica, y se caracteriza por ser un viaje individual o colectivo, con motivación religiosa (García, 1986).

La palabra peregrinación se intercambia con la palabra romería, que viene de romero, en

referencia a aquellos que viajaban en peregrinación a Roma. El *Diccionario de la Lengua Española* define romería como “fiesta popular que, con meriendas, bailes, etc., se celebra en el campo inmediato a alguna ermita o santuario el día de la festividad religiosa del lugar” (RAE, 2024, s.p.).

De igual manera, Straub (1985) remarca que una romería es un viaje o peregrinación, que se hace especialmente por devoción a un santo o santuario y ocurre durante una fiesta popular que se celebra con alimentos, bailes, ventas, en un espacio cercano a la iglesia el día de la festividad religiosa del lugar; al cual asiste un número considerable de gente.

El medio ambiente rural es generalmente el escenario de las romerías anuales. Las personas participantes y los residentes del lugar utilizan la palabra romería en lugar de peregrinación.

Las fiestas populares son un tipo especial de ferias con elementos esenciales como el tener un origen religioso y estar demarcadas geográficamente en un entorno particular. Como tal, una feria patronal se distingue y revela por su importancia social, cultural, religiosa y económica (Dabbagh, 2013). De tal cuenta, la feria de la aldea Azulco, en Jalpatagua, departamento de Jutiapa, se puede caracterizar como una de estas ferias, ya que además lleva ese elemento particular: la romería o peregrinación.

Las fiestas populares, además de proporcionar descanso y diversión, también llevan inmersos otros aspectos de importancia para el desarrollo del ser humano. Las fiestas populares ofrecen amplias posibilidades educativas y didácticas que los docentes pueden usar para enriquecer los conocimientos en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el sistema educativo nacional (Déleon, 1985).

La mencionada autora apunta que las fiestas populares de carácter tradicional se ubican dentro de la cultura social. Según Aretz (1975), la cultura social abarca “la conducta humana de relación con todas las actividades del grupo que condicionan su estructura y funcionamiento” (p. 80), y esto se pudo observar notoriamente en la feria de Azulco.

Según Déleon (1985), se conoce con el nombre de feria “a un mercado no permanente en el cual se venden diversos artículos; generalmente se encuentra ubicada en una plaza pública o, en los atrios de los templos” (p. 7). La citada autora menciona que la estructura de las ferias en el área mesoamericana conserva similitud con los mercados prehispánicos. Además de las actividades sociales, culturales, educativas y deportivas que son parte inherente de las ferias, estas tienen un aspecto de índole puramente mercantil, en donde se comercializan diversos productos provenientes de comerciantes tanto locales como regionales.

El espíritu de las ferias fue “desde sus orígenes en la Europa medieval mantener, eventos tendientes a organizar y favorecer el comercio, el término mismo, está asociado clara e inequívocamente a la vida económica” (Gómez, 1985, p. 6).

¿Por qué es importante el estudio de las fiestas y ferias populares? Porque en dichas festividades se ponen de manifiesto diversas actividades donde participa la mayor cantidad de vecinos y visitantes, como comprar y degustar platillos tradicionales. Pero no solamente se vende comida, sino que también hay otras ventas populares, sobresaliendo los productos elaborados de material plástico que, para el caso de Azulco en 2023, sobrepasaban a la venta de artesanías elaboradas con arcilla, pues solamente se encontró un puesto de venta, según se pudo observar durante el trabajo de campo.

Por lo general, las ferias constituyen un conjunto de actividades económicas, sociales, espirituales, religiosas y culturales. En Guatemala, en cada comunidad, aldea o barrio, se celebran las fiestas en donde se venera a un santo patrono, al que ofrecen una serie de actividades de carácter espiritual.

Breves datos históricos y etnográficos de la aldea Azulco

Es una de las 13 aldeas que conforman el municipio de Jalpatagua, Jutiapa, está localizada al sureste de la cabecera municipal. Cuenta con seis caseríos: El Marío, La Lima, La Unión, Las Lomas, Buenos Aires y Peña Áspera. En 1882 apareció como municipio del departamento de Jutiapa y tenía una extensión territorial de 30 kilómetros cuadrados, incluyendo la finca Santa Romelia y parte de la finca El Soyate. El tomo 55 de la *Recopilación de leyes del Estado de Guatemala* refiere en “el decreto de fecha 16 de julio de 1936 que el municipio pasa a formar parte de las aldeas de Jalpatagua y quedó reducida a una extensión de 14.5 kilómetros cuadrados” (Congreso de la República de Guatemala, 1936, p. 691). De este modo perdió la categoría de municipio.

Al quitarle la categoría de municipio, también le retiraron la tropa de soldados según Acuerdo Gubernativo de fecha 11 de agosto de 1936, en el cual se expresa “dispónese que las milicias de Azulco pertenezcan en lo sucesivo a la Comandancia Local de Jalpatagua” (Congreso de la República de Guatemala, 1936, p. 713).

La aldea está situada hacia las faldas del volcán Moyuta del municipio del mismo nombre, y “ocupa jurisdicción municipal de Azulco” (Dasejo, 1982, p. 26). Se encuentra a una “altura de 1,030 metros sobre el nivel del mar, en latitud 14°04’50” y longitud 90°03’05” (Gall, 2000, p. 181). Hay dos vías

para llegar a la aldea, se puede ir por la carretera Panamericana CA-1 y, en el caserío Los Mangos, kilómetro 96.5, se cruza a la derecha en dirección sur para empalmar con la RD-3 totalmente asfaltada que conduce a Azulco, entre otras poblaciones como Conguaco y Moyuta. La carretera que conduce a la aldea está pavimentada y en buen estado hasta llegar a la plaza en un recorrido de dos kilómetros. Hace muchos años esa vía era camino de herradura de grandes y profusos pedregales.

La otra vía es por la carretera del litoral del pacífico CA-2 y, al llegar al kilómetro 137, se cruza a la izquierda en jurisdicción de la aldea El Obraje, para empalmar nuevamente con la RD-3. Dista de la cabecera municipal a 12.5 kilómetros. En la entrada tiene a la derecha una frondosa ceiba y del lado opuesto algunas casas distantes unas de otras. A medio caminar se encuentra una cruz pintada de color azul-celeste. En este lugar se reúnen los vecinos católicos que participan en la procesión de la pasión de Cristo, remembranza que efectúan en vivo.

Por el lado izquierdo se ven plantaciones de café, banano, guineo majunche e izotales y una galera con un tanque de lavado público. Pasando la pila, inicia la población urbana con casas a ambos lados hasta llegar al centro de la aldea. Dentro del área pavimentada se encuentran varios senderos angostos con abundantes piedras que conducen a las casas y ranchos donde vive la gente de escasos recursos y algunos en extrema pobreza. En el casco urbano hay viviendas de buena construcción y hasta de dos niveles.

Los pedregales son característica natural de la topografía de la región. Sin embargo, sobre esto se teje una leyenda. Según los pobladores, el «pedreguero» es el sendero que conduce al cerro más cercano del lugar, donde habita el

diablo con sus diablitos (C. Valiente, comunicación personal, 25 de abril de 2023).

En lo que concierne a la producción de Azulco, es rescatable el dato que indica que la producción del antes municipio es madera de estimación como caoba y cedro (Gall, 2000). En un inicio se conocía el municipio como San Esteban Azulco en referencia a su patrono San Esteban, luego pasó a conocerse como Azulco. Según comentaron varias personas, la población originaria de Azulco siempre fue ladina y aducen que no hubo población indígena, y si bien se conocen personas de ascendencia indígena, estos llegaron de lugares externos como Totonicapán y Quetzaltenango. Pero, considerando el área geográfica, se comprende que el grupo indígena que pudo haber habitado este sitio eran los xincas, pues en los escritos de los cronistas y viajeros se hace mención a indios sinacamecayos. Por lo tanto, se infiere que si hablaban un idioma tendría que haber sido el xinka.

Y, aunque es escasa la información sobre este grupo, en algunos libros y documentos se hace mención al pueblo xinka desde que llegaron los españoles. De esa cuenta, Dary refiere que “la primera mención indirecta a la zona xinka fue hecha por el Almirante Pedro de Alvarado, en su Segunda Carta de Relación de la Conquista que envió al conquistador de México, Hernán Cortés con fecha 28 de julio de 1524” (Dary, 2015, p. 5). En dicho relato, Alvarado cuenta que en su camino se encontró con unas personas que “hablaban otro idioma diferente al pipil y que, seguramente, fue el xinka” (Dary, 2015, p. 5).

Según información publicada en la revista *Desarrollo* de la Fundación del Centavo, en un artículo del que no señala el autor, “el pueblo de Azulco era reducto del legendario cacique Tonaltet de quien se dice que al mando de sus huestes infligió serias derrotas a los

españoles allá por los años de 1530” (Fundación del Centavo, 1972, p. 10).

No obstante los escritos de los cronistas y viajeros que mencionaron la existencia de este grupo indígena, los pobladores de Azulco que se abordaron mencionaron que toda la población habla español y no recuerdan que se hablara algún otro idioma. Solamente el señor Cristóbal Valiente, de 74 años de edad, se acuerda de haber conocido algunas personas que hablaban un idioma distinto al castellano, pero no recuerda ninguna palabra.

Azulco cuenta con distintas organizaciones sociales que dentro de su contexto participan en diferentes actividades de la aldea. Hay escolares, coordinadas por los docentes y directora de la escuela, la de la iglesia y la pastoral social, que es atendida por las hermanas de la congregación de Marta y María, cuya labor es la de dirigir actividades en beneficio de los enfermos y ancianos, además de predicar la fe católica. También tiene un Consejo Comunitario de Desarrollo (COCODE), con aval municipal, que se encarga de velar por las mejoras de la población.

Además de la carretera asfaltada, la población cuenta con una cancha de fútbol, escuela con jornadas matutina y vespertina, instituto de telesecundaria, Iglesia Católica que tiene al frente la majestuosa ceiba (*Ceiba Pentadra*). Don Alberto Recinos cuenta que esta ceiba fue trasplantada en 1971 con ayuda del profesor Aníbal Sandoval, pues había sido arrancada sin intención del lugar donde había nacido por un tractor que limpiaba el terreno donde se iba a construir la escuela. Tiene dos iglesias de religión evangélica, aunque los miembros que las integran son menos que los que profesan la fe católica. Hay tiendas de artículos básicos, caja rural, que es regulada por un banco del sistema, y agua entubada, que llega a escasear en extremo durante la época de verano. Los vecinos se

abastecen del agua que brota de los nacimientos denominados La Ceiba y La Toma, donde, según la tradición oral, apareció San Antonio de Padua. Actualmente se encuentra un tanque de lavado comunal que sirve también para el baño personal de grandes y chicos.

El transporte público es frecuente en vehículos tipo microbús que cubren la ruta entre Moyuta, Conguaco y Jalpatagua. En la comunidad hay ocho molinos de nixtamal donde las mujeres llegan a hacer masa. El día de plaza o mercado es el martes. Hay un cementerio, el cual es utilizado por otras comunidades para dar cristiana sepultura a sus familiares. Los drenajes corren a flor de tierra. La región posee fincas de ganado vacuno y abundantes cerdos caminando por las calles sin que nadie los controle. No hay una farmacia donde puedan adquirirse productos, y aunque tiene un puesto de salud, este carece de medicamentos para tratar los males frecuentes por los que la gente consulta, como: diarreas, alergias, infecciones respiratorias agudas, diabetes, presión arterial y problemas gastrointestinales. La población de la aldea según el censo del puesto de salud realizado en 2017 era de 4,270; de este total, 2092 eran hombres y 2178 mujeres.

Etimología del nombre de Azulco

Al respecto hay varias interpretaciones. En el *Diccionario Geográfico de Guatemala* se dice que proviene de azulines, en relación a unos pájaros del lugar de admirable plumaje azul (Gall, 2000). El referido autor cuenta que Fray Bernardino de Sahagún, en su obra *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, del siglo XVI, recogió el dato que los mexicanos otorgaban a la codorniz de agua zoquiazolín, mientras que Antonio de Peñafiel indicó que en la formación de la palabra náhuatl, además de *atl*=agua, entran *zolín* o *zullín*, que es codorniz.

Otra interpretación de la etimología es la que proporciona Ugo Dasejo:

La etimología de Azulco procede de “atltzolc”, nahualismo que se integra a las voces radicales *atl*-agua-, *tzol*-efervescencia- y la guturalidad de la “c” cuya función es determinante de lugar, con lo cual se da a entender lugar del agua efervescente. Es decir, lugar de los ausoles como se ha hispanizado la expresión haciendo referencia a las fumarolas que salen de las faldas del volcán de Moyuta por el lado de Azulco. (Dasejo, 1982, p. 28)

Aporte de cronistas y viajeros en relación a este lugar

Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán escribió en su *Recordación Florida*, en la última década del siglo XVII, que el poblado pertenecía al corregimiento de Guazacapán, e indicó que “Azulco tenía veinte y dos indios tributarios pobres, así como que su iglesia era pajiza y muy desproveída de adorno” (De Fuentes, 2013, p. 216). Según información de algunos vecinos de mayor edad, antiguamente las casas de Azulco tenían techos de paja y paredes de lodo y adobe, lo cual concuerda con lo expresado por De Fuentes y Guzmán.

El arzobispo Pedro Cortés y Larraz, en su visita a la parroquia de Conguaco, hacia 1770, indicó que, antes de llegar a este pueblo se pasa por el de Ysulca, que es anexo del pueblo de Conguaco. Refirió que en Ysulca había 43 familias con 255 personas. Y que “en Conguaco se hablaba el idioma populuca” (Cortés, 1958, p. 57).

En 1740 Alonso Crespo escribió la relación geográfica indicando que:

La distancia es referida al actual Conguaco: pueblo de Absusco [Azulco], distante una legua, tierra fragosa, su situación es un barranco, habitan en él veinte y dos indios de ambos celsos

[sexos], sus cosechas maíces y caña. Son administrados por cura clérigo en lengua pupuluca, su materna. (Gall, 2000, p. 181).

En efecto, las tierras de Azulco son pedregosas con inclinaciones profundas; sin embargo, la población del área urbana está asentada en terreno plano, no así las viviendas ubicadas a las orillas, cuyo acceso se hace a pie o a caballo por el difícil camino. No obstante la topografía del terreno, en sus tierras se produce frijol, maíz, maicillo y café de excelente calidad. Dentro de la clasificación de suelos de la serie denominada Mongoy, que refiere Ulín (2013), se encuentran entre otras aldeas “la de Azulco” (p. 19).

Estos suelos se caracterizan porque son poco profundos, de relieve inclinado, hay grandes pendientes y mucha piedra de diversos tamaños. La mayoría tienen pastos, ya que debido a lo inclinado del terreno no favorece los cultivos, pero, según se pudo observar durante el trabajo de campo, los azulquenses, a pesar de las bruscas hondonadas, cultivan sus productos básicos que forman parte de su alimentación cotidiana, además de algunas hierbas propias del lugar.

El agua y los pastos son recursos sumamente escasos en esta región. Al respecto, Manuel Urrutia, en los apuntes estadísticos del departamento de Jutiapa, fechados en 1865, indicó que “las aguas, que son tan escasas en Azulco, como en Conguaco, abundan en el bajío del Soyate, cuyos terrenos atraviesan tres pequeños ríos” (Urrutia, 1866, p. 177).

Manuel J. Urrutia, durante los meses de junio y agosto de 1866, cuando escribió sobre los datos estadísticos de Jutiapa, en la *Gaceta de Guatemala* indicó de Azulco lo siguiente:

Pueblo de indígenas sinacamecayos, muy pequeño y situado sobre la misma serranía, al poniente de la anterior [en referencia a Jalpatagua y a Comapa]. Su clima y terrenos los mismos de

Conguaco; pero en las costumbres de los habitantes hay notable diferencia, pues los de Azulco son moderados y laboriosos; tienen mucho respeto por las autoridades y sincera adhesión al gobierno. Tanto estos, como los de Conguaco, hablan su idioma nativo, pero comprenden el español y se hacen entender en él.

La población asciende a trescientos cincuenta y tres habitantes, y hay setenta y ocho matrimonios. Tiene una iglesia, filial de la parroquia de Conguaco: una casa parroquial y otra consistorial. Los tres edificios son de teja y de reciente construcción. Hay una escuela, a la que concurren veinte alumnos. Anexa a la jurisdicción está la hacienda llamada El Soyate, rica en terrenos muy feraces y en ganado vacuno. (Urrutia, 1866, p. 178)

No obstante que los cronistas han mencionado que Azulco era pueblo de indígenas, la población actual es mestiza y no reconoce ningún indígena nativo, a excepción de los que han emigrado del área de las Verapaces y del occidente. Sin embargo, según datos históricos, en estas tierras del oriente y suroriente hubo presencia de indígenas de origen náhuatl, que no se sabe con certeza si fueron pipiles o xincas. A partir del siglo XX los indígenas comenzaron a disminuir, pues fueron adoptando y adaptándose a las costumbres ladinas. De tal modo que, como expresa Dary (1996): “En estas regiones no quedan más indígenas o al menos, las estadísticas oficiales no los reportan” (p. 2). Según los datos obtenidos del censo de población de 1880, el antiguo municipio de Azulco, hoy aldea, es un:

Pueblo del departamento de Jutiapa, dista de su cabecera del mismo nombre veinticinco leguas; población 126 habitantes. Produce maderas de cedro y caoba. Los naturales se dedican a la cría de ganado mayor. No tienen correo, pero existen dos escuelas de primaria una para cada sexo. Su clima es cálido y en general sano. (Gall, 2000, p. 181)



Figura 1.
Eslogan de Azulco. Marzo 2023.



Figura 2.
Iglesia de la aldea Azulco. Marzo 2023.



Figura 3.
Imagen de San Antonio de Padua,
santo patrón de los azulquenses. Marzo 2023.



Figura 4.
San Antonio de Padua dentro del camarín. Marzo 2023.



Figura 5.
Salida del santo de su camarín. Marzo 2023.



Figura 6.
Anda adornada para la procesión. Marzo 2023.



Figura 7.

Procesión del anda sola. Marzo 2023.



Figura 11.

Vituallas de los peregrinos. Marzo 2023.



Figura 8.

Integrantes de la banda que amenizó las actividades religiosas. Marzo 2023.



Figura 12.

Cocción de alimentos sobre el suelo. Marzo 2023.



Figura 9.

Arribo de los peregrinos. Marzo 2023.



Figura 13.

Viajeras preparan su comida. Marzo 2023.



Figura 10.

Microbús que traslada romeristas. Marzo 2023.



Figura 14.

Lugar donde los romeristas pernoctan y preparan su bastimento. Marzo 2023.



Figura 15.
Familia de romeristas procedentes de Comapa, Jutiapa.
Marzo 2023.



Figura 16.
Damas procedentes de Comapa llegan a venerar al santo patrón. Marzo 2023.



Figura 17.
Lugar denominado La Toma, ahí se apareció San Antonio en Azulco. Marzo 2023.



Figura 18.
Venta de artesanías en la feria de romería. Marzo 2023.



Figura 19.
Vendedor de fruta conocida como granadilla. Marzo 2023.

En algunos documentos consultados en el Archivo General de Centroamérica, en lo concerniente a títulos de tierras, se encontró que:

Hacia 1704 al realizarse las medidas de las tierras de la hacienda Concepción, situada en jurisdicción de Guazacapán, inmediata al pueblo de Jalpatagua, cerca del río Pululá, a favor del Cap. Felipe Navarro, esta hacienda ocupó las tierras que abandonaron los habitantes del pueblo de Azulco, reducido al recinto de Jalpatagua. (Archivo General de Centroamérica, 1720, A 1, Leg. 5959. Exp. 52.230)

En el año “1720 se dio el auto de tasación del pueblo de San Estevan (sic) Azulco, jurisdicción del partido de Guazacapán” (Archivo General de Centroamérica, 1720, A 3.16 Leg. 2074. Exp. 31.550). Se llamaba San Esteban Azulco porque este era el patrón antes de San Antonio de Padua, cuyo cambio se hizo en 1771, a solicitud del mayordomo don Alberto Recinos, con el apoyo de algunos vecinos:

Monseñor Miguel Ángel García Arauz, obispo de la Diócesis de Jalapa, declaró como patrono de Azulco a San Antonio de Padua, ya que la fiesta se celebraba en su honor, no siendo el patrón, el cual era San Esteban. Según el Canon 335, se declara patrono de Azulco a San Antonio de Padua y San Esteban pasó a segundo lugar. (Recinos, 2023, p. 17)

De acuerdo con la información obtenida en el Archivo General de Centroamérica, en 1721 “se dio la tasación de los tributos que deberían pagar los indios del pueblo de San Estevan Azulco, jurisdicción del partido de Guazacapán” (Archivo General de Centroamérica, 1721, A3.16 Leg. 1605. Exp. 926.445).

Resultados

Para abordar los resultados, se dividieron los mismos en varios apartados, comenzando por precisar con propiedad la vida del santo patrono de la comunidad.

San Antonio de Padua

No se sabe con certeza el año de su nacimiento, pudo haber sido entre 1191 o 1192, en Lisboa, Portugal. “La tradición fija su nacimiento el 15 de agosto, fiesta de la Asunción de la Virgen. La *Assidua*, primera biografía antoniana, no nos transmite la fecha de su nacimiento, sino la de su muerte” (Gardin, 2004, p. 302). Al exhumarse sus restos mortales en 1981, acerca de su estatura y edad dice: “La altura de fray Antonio se fija en 1,69 m.; la edad en torno a los 39/40 años... Se puede concluir, con un buen margen de seguridad, que el santo murió en torno a los 40 años. En el bautismo, celebrado en la catedral, le pusieron por nombre Fernando” (Gardin, 2004, p. 302).

Sus padres fueron don “Martín de Alfonso, caballero al servicio del rey Alfonso I de Portugal y María Taveira” (Gardin, 2004, p. 303). Tenía una hermana llamada María. Antonio fue a la escuela a edad temprana para ser instruido en las sagradas letras. Se inició en la lectura del Salterio, la Escritura, las matemáticas, la música, entre otras disciplinas. Según datos historiográficos se dice que era buen oyente de la Palabra de Dios y “la conservaba en su corazón; que echó sólidos cimientos al edificio de su vida espiritual y conservó la pureza de cuerpo y alma hasta el final de su vida no se dejó seducir por los estímulos de la carne” (Gardin, 2004, p. 303). Decidió entonces entrar en la canónica de San Vicente de Fora, de los Canónigos Regulares de San Agustín. Esa decisión no fue del agrado de sus familiares, quienes intentaron disuadirlo para que dejara la canónica. Ante la insistencia de parientes, Antonio, determinado en su deseo de llevar una vida consagrada, decidió no solamente renunciar a la herencia paterna, sino que pidió cambiarse de nombre para despistar a sus parientes.

Ante la inseguridad que sentía en San Vicente, Antonio, en ese tiempo Fernando, pidió su traslado “al monasterio de Santa Cruz de Coimbra... centro intelectual de gran importancia” (Gardin, 2004, p. 305). En este lugar fue testigo de varias discordias entre los superiores que, en lugar de vulnerarlo, le ayudaron a madurar y forjar su propia personalidad. En su formación como religioso, en San Vicente tuvo maestros de reconocido talento, hombres eminentes en “gramática, medicina, lógica y teología, además de ser grandes predicadores” (Gardin, 2004, p. 305). En Santa Cruz de Coimbra, “centro intelectual de gran importancia; la escuela de los Victorinos de París dejará en Fernando una profunda huella agustiniana” (Gardin, 2004, p. 306).

Estando Fernando en el apostolado en Santa Cruz, se dio una serie de conflictos entre los reyes de Portugal y la Santa Sede, ante esos desacuerdos entre altas autoridades, Fernando renunció a su comunidad y comprendió que “la comunidad no es lineal, ni circular, ni piramidal, sino que es vital y siempre en proyecto de realización. Fernando miró con ojos constructivos y renovadores el horizonte de profecía y de testimonio evangélico que mantiene siempre la vida religiosa” (Gardin, 2004, p. 306). Entonces, Fernando cambia de orden y se vuelve franciscano, llamados hermanos menores. En el año 1219, Fernando ya era sacerdote y con una buena cultura teológica, “le inquietaba mantener el espíritu de la abeja que va libando de flor en flor: de la canónica de San Vicente de Fora a la de Santa Cruz, y ahora le atraía el néctar de los franciscanos” (Gardin, 2004, p. 307).

El hecho de la llegada de “los restos mortales de los protomártires franciscanos Bernardo y compañeros muertos en Marrakech” (Gardin, 2004, p. 307), impulsó a Fernando Martins a ingresar a la Orden de los Franciscanos. “La ceremonia de

paso de una orden a otra fue sencilla y a puerta cerrada. En esa misma ceremonia, Fernando se cambió de nombre por el de Antonio” (Gardin, 2004, pp. 307-308). Ya convertido en franciscano puso de manifiesto sus dones de fraternidad, predicación, acercamiento a los pobres y marginados de la sociedad y de la iglesia, trabajó para ganarse el sustento y recurrió a la limosna solamente en caso de necesidad. A partir de esta conversión abandonó su tierra portuguesa “para ir primero a una misión negada en Marruecos y, luego, a otra itinerante, fecunda y jugosa, entre el Norte de Italia y el Sur de Francia” (Gardin, 2004, p. 309).

El infortunio llegó a su vida y enfermó de malaria. Su salud cada día iba en detrimento y sus compañeros le animaban a regresar a su tierra natal. Por fin, decidió volver, pero el destino o la mano de Dios lo llevó a Sicilia, Italia. Luego se detuvo en Milazzo donde había una fraternidad de hermanos menores, y se quedó un buen tiempo hasta recuperar su salud. Hasta aquí se puede apreciar que la vida del santo no fue fácil, pero con ese espíritu de servicio que poseía, no declinó.

Después de mucho tiempo, en 1222, “en la catedral de Forli hubo ordenaciones de franciscanos y dominicos. Para felicitar a los ordenados, se encargaba a un orador que hiciese el panegírico” (Gardin, 2004, p. 312). No encontrando quien diese el discurso, “el hermano Gracián se dirigió al portugués Antonio, cuyas cualidades ciertamente conocía”. Antonio, aprovechando esa distinción, ensalzó la sublimidad del sacerdocio, manifestó la calidad de su formación, la altura de su oratoria y la profundidad de su discurso; y a partir de ese evento, ya recuperado totalmente de su enfermedad y robustecido espiritualmente, se le encomendó la predicación al pueblo de Dios. El testimonio de vida fue el mejor desafío misionero que Antonio

de Padua presentó durante su predicación. Estuvo en varios lugares y, finalmente, regresó de Verona notablemente cansado, fatigado y enfermo. Buscó refugiarse “en la soledad y el silencio en Camposampiero, que era propiedad del conde Tiso. Antonio pensaba recuperarse con la tranquilidad que da el campo, el aire fresco y un poco de reposo” (Gardin, 2004, p. 320). Estando en ese lugar, solicitó a Tiso prepararle una cabaña en la copa de un frondoso nogal. Sin embargo, la tranquilidad y el reposo desaparecieron pronto con la asistencia de la gente que, al saber de la presencia del santo, “acudía a verle, suplicarle y escucharle” (Gardin, 2004, p. 320). Entonces, desde el nogal, Antonio predicaba y la multitud era tan numerosa que hasta los campos de los sembrados ocupaban y, según se dice, “los sembrados pisados volvieron a florecer como antes, una vez que la multitud se marchó” (Gardin, 2004, p. 321). Antonio ya había anunciado a los labradores perjudicados este prodigio.

En Camposampiero Antonio recibió la visita del Niño Jesús, siendo testigo de este hecho el conde Tiso, quien tenía una rutina de visitas al santo. El 13 de junio, estando en la mesa para la hora de la comida, sufrió un desvanecimiento. Al volver en sí, y consciente de que la hora se aproximaba, pidió al hermano Rogelio ir a Padua. Lo colocaron en una carreta tirada por bueyes para evitar tumulto y confusión y se detuvieron en Arcella, donde pidió “la confesión y, recibida la absolución, entonó el himno ¡Oh gloriosa Señora!... su rostro manifestaba una paz interior alguno de los presentes le preguntó: ¿Qué ves? A lo que replicó Antonio: Veo a mi Señor” (Gardin, 2004, p. 321). Murió Antonio la tarde de un viernes el 13 de junio de 1231. En cumplimiento a su deseo, los restos mortales fueron llevados a Padua el 17 de junio y se depositó el ataúd en la capilla de Santa María

dentro de un sarcófago de mármol. Se dice que ese mismo día:

Muchos enfermos fueron traídos y recuperaron la salud por los méritos del bienaventurado Antonio. Apenas el enfermo lograba tocar la tumba, era feliz por ser sanado de la enfermedad. Aquellos que, por el gran número de enfermos que se concentraron, no podían llegar a la tumba, eran sanados ante la presencia de todos. (Gardin, 2004, p. 322)

Al poco tiempo de su muerte y ante estos prodigiosos milagros, el obispo de Padua, juntamente con el clero, el alcalde y el pueblo, enviaron al papa Gregorio IX la solicitud para la canonización de Antonio. El sumo pontífice “nombró una comisión que incluyó la escucha de los testigos, el examen de los posibles milagros, entre los cuales 53 casos fueron considerados prodigiosos, inexplicables a la luz de los acontecimientos médico-científicos del momento” (Gardin, 2004, p. 322), esto para llevar a cabo el proceso y, el 30 de mayo de 1232, fue elevado a la categoría de santo y sus restos descansan en la basílica de Padua.

La feria

Para el caso de Azulco, Jalpatagua, Jutiapa, la feria se celebra en honor a San Antonio de Padua, patrón de dicho lugar, cuyo día principal es el 27 de abril, fecha en que arriban numerosos romeristas que llegan de distintos lugares a adorar y dar gracias al santo por los milagros recibidos, principalmente en la salud, según manifestaron los peregrinos que se abordaron en las calles y en los espacios que les sirvieron para descansar, preparar los alimentos y pasar la noche.

Es de admirar la devoción popular de los visitantes para venerar la imagen del santo patrono, pues, en su mayoría, llegan en condiciones de suma escasez. Si bien no

encuentran en Azulco un espacio bajo techo para pernoctar, continúan año tras año hacia esta feria de romería que ha alcanzado un auge extraordinario, pues no es una devoción nueva, sino que data de muchos años atrás. Algunas personas que sobrepasan los 100 años de edad recuerdan que desde niños venían con sus padres y abuelos a festejar y dar gracias por los milagros recibidos.

La feria de esta comunidad está catalogada como la más popular de todas las demás que se realizan en esta región del suroriente de Jutiapa, por los múltiples milagros que se le atribuyen a la imagen. Chicos y grandes esperan entrar al templo para presenciar la bajada del santo, actividad que está a cargo del sacristán de la iglesia, con la ayuda de otro fiel seguidor de San Antonio de Padua. Sacarlo de su camarín es toda una solemne ceremonia acompañada con música de banda y cánticos. Los integrantes de la banda que participó en 2023 eran del municipio de Nueva Santa Rosa, en el departamento de Santa Rosa.

Luego de sacar la imagen, es colocada en el anda que se ha preparado y adornado con un día de anticipación. Ya colocada y asegurada queda lista para salir en solemne procesión en un recorrido de nueve horas por las dos principales calles de la aldea. Durante el recorrido se entonan cánticos con el acompañamiento de la banda, quema de morteros y bombas. La venerada imagen de San Antonio regresa al templo a la media noche. Con ello, queda demostrado que “la feria da vida a los pueblos y proporciona diversión a toda su gente, aún a la más humilde” (Cosío, 1974, p. 625). Al día siguiente vuelve a salir en la procesión denominada De Las Cuatro Esquinas, es un recorrido corto que se hace alrededor de la iglesia, y en cada esquina se hace una parada donde se reza y se cantan alabados.

El día 13 de junio de 2023, fecha en que se conmemora el fallecimiento de San Antonio de Padua, el obispo de la Diócesis de Zacapa, Chiquimula y Esquipulas, monseñor Ángel Antonio Recinos Lemus, ofició la Santa Misa y en su mensaje expuso lo siguiente:

San Antonio de Padua nació en Portugal y murió joven de 37 años. Provenía de familia pudiente. Su vida religiosa la inició con los agustinos y terminó con los franciscanos. Estuvo presente en la muerte de San Francisco de Asís. Él y San Antonio son de la misma época, son dos santos que marcaron la historia de la iglesia. San Antonio fue un gran conocedor de la sagrada escritura, en sus sermones que se conservan hizo más de 6,000 citas bíblicas. Es por esa razón que la imagen tiene la Biblia y el niño Dios en su mano.

Hoy se recuerda como obispo y doctor de la iglesia. Es uno de los pocos santos que casi al año de morir comenzó todo su proceso de beatificación. Antonio de Padua representa al hombre que venía de aquellas familias pudientes, fue un gran estudioso. Fue ordenado sacerdote, fue presbítero. Tenía en su corazón el deseo de ir a Marruecos, pero la malaria impidió que llegara y ya no fue posible ir a misionar a lugares de África. Siempre dijo que la mejor manera de predicar era el testimonio de vida. Si alguien amó la sagrada escritura fue Antonio de Padua, que era demostrada en la manera de predicar. Descubrió la riqueza de la vida por medio de la Palabra.

El mandamiento nuevo del amor lo vivió Antonio de Padua. Por ello trabajemos por el bien común, que significa trabajar por el desarrollo humano integral en una cultura de paz y respeto a los derechos humanos. San Antonio es un santo tan querido a nivel mundial y que la intercesión de San Antonio nos ayude a servir, pues hizo de su vida una entrega de servicio. (A. Recinos, comunicación personal, 13 de junio de 2023)

Tabla 1
Romeristas entrevistados en la feria de Azulco

Nombre	Lugar de procedencia	Años de venir
Adela Martínez	Comapa, Jutiapa	75
Epifania Ramírez Sánchez		70
Dilia Vásquez Sánchez		69
María García		60
Julia Barco		50
Laura López		45
María Bautista Martínez		40
María Inés García		30
Lidia López		30
Porfidio García		28
Rubilia García		25
María Cardona Maeda		20
Madeley Martínez		18
Ana Luisa González Ramírez		18
Sandra González Ramírez		15
Berfilio Vásquez Ramírez		15
Mariané Belén García (niña)	2	
Álex López	1	
Enma Alicia Marroquín	Oratorio, Santa Rosa	60
Mateo Reyes	Cuilapa, Santa Rosa	25
Eugenia Cano García	El Marío, Azulco, Jalpatagua	55

Fuente: elaboración propia.

La multitud era tan numerosa que resultaba complicado abordar a más personas, queda registro de una pequeña muestra en la anterior tabla.

Breves historias de los colaboradores

A continuación se anotan unos relatos que fueron contados por algunos de los romeristas que aparecen en la tabla anterior.

- Dilia Vásquez Sánchez

Tiene 69 años de venir a la feria de romería de Azulco, refirió que:

Desde chiquitita empecé a venir con mi mamá. Le tengo mucha fe a San Antonio porque yo padecía de muchas enfermedades y agarraba cama, hasta un mes me duraban las enfermedades y le he pedido al Señor de Esquipulas y a San Antonio que me cure y me han levantado de la cama. (D. Vásquez, comunicación personal, 27 de abril de 2023)

La señora Dilia Vásquez comentó que solamente para la pandemia no pudo venir, pues no se realizó la feria y estaba triste porque era la primera vez que no asistía a la festividad. Sin embargo, rezaron una novena al santo en la privacidad de su casa y prepararon lo que usualmente traen para comer durante la estadía en Azulco. La comida que es infaltable consiste en: “Tayuyitos, es decir, tortillas rellenas con frijol entero, algunas veces pollo cocido, tamal de viaje y café” (D. Vásquez, comunicación personal, 27 de abril de 2023). Se le denomina tamal de viaje a una bola de masa nixtamalizada con ceniza, a la que se le agrega únicamente sal y se lleva a cocción envuelta en tusas u hojas de guineo majunche.

Al respecto del viaje, comentó que antes, muchos años atrás, cuando viajaba con su mamá, lo hacían caminando. Salían de Comapa a las 4:00 de la mañana y llegaban a Azulco a las 3:00 de la tarde. Eran 11 horas de camino, solamente hacían

un descanso en la aldea El Melonar, jurisdicción del municipio de Jalpatagua, Jutiapa, para almorzar, y luego continuaban hasta el destino final. En la actualidad viajan en microbuses, lo cual hace más rápido y menos cansado el trayecto.

Como se puede percibir, recorrer los caminos, senderos y atajos por donde caminaban no era impedimento para llegar a adorar a la milagrosa imagen.

- María Bautista Martínez

Esta persona, en su relato, comentó que antes los romeristas que tenían animales llegaban montados, ya fuese en caballo o en machos y mulas. Hombres y mujeres que tenían estas facilidades se trasladaban a Azulco sin cansancio. Las mujeres usaban su galápago, este tipo de montura permite a la mujer cabalgar en forma sedente pues, para la época de los 40 y finales de los 60, se consideraba indecente que una dama montara a horcajadas (Esquivel, 2014).

Como no todos tenían equinos en propiedad, la mayoría de peregrinos llegaban caminando, por la devoción y agradecimiento que profesaban al santo. La señora María contó que por muchos años padeció de bronquitis: “San Antonio hace milagros, pues nos ha dado sanidad, yo ni sentí cuando me quitó la bronquitis y no me volvió a repetir” (M. Bautista, comunicación personal, 27 de abril de 2023).

- María Cardona Maeda

Otra de las visitantes fue la señora María Cardona, procedente de la aldea El Guachipilín, Comapa, Jutiapa. Comentó que este año viajó en compañía de dos amigas, Sandra y Ana Luisa González Ramírez. Las tres emprendieron el viaje en microbús. Trajeron sus vituallas como es la costumbre: tortillas con frijol, pollo cocido, café molido, jarilla para prepararlo, pan y servilletas de manta. Cuando llegaron a Azulco, lo primero que hicieron fue buscar el sitio donde se aglomeran los visitantes para escoger un lugar donde

dejar sus pertenencias, teniendo sumo cuidado con los alimentos para evitar que los perros que merodean el lugar, los sustrajeran y las dejaran sin comida. Para proteger las provisiones comestibles, colgaron la bolsa en ramas de los arbustos donde no podían ser alcanzados por los canes.

Al preguntarles qué las motiva a venir a la feria de Azulco respondieron: “Ya es costumbre que tenemos de venir todos los años para estar presentes en la bajada del santo y darle gracias a San Antonio con el rezo del rosario porque es muy milagroso y nos ha curado de varias enfermedades” (M. Cardona y S. González, comunicación personal, 27 de abril de 2023).

Comentaron que esta feria ha sido famosa y llega gente de Cuilapa, Conguaco, Moyuta, El Salvador y de varias otras aldeas, pero solamente vienen a participar de la bajada de la imagen y regresan a sus lugares de procedencia. En cambio, los visitantes de Comapa se quedan para acompañar la procesión en todo el recorrido por la aldea y el regreso al templo, que es a media noche, pues es alegre por la música de la banda, además de la quema de pólvora y el castillo de cohetes.

- Adela Martínez

Se conversó brevemente con la señora Adela Martínez, también procedente del municipio de Comapa. Tiene 86 años de edad, “porque Dios me ha cuidado he llegado a esta edad” (A. Martínez, comunicación personal, 27 de abril de 2023). Comentó que hace ya muchos años que viene a la feria, pues desde pequeña venía con su mamá a adorar a San Antonio, porque es milagroso y la ha curado de varias enfermedades.

- Alex López

Es la primera vez que visita la población en el día de su feria. Motivado por la insistencia de sus vecinos, decidió viajar y dijo estar contento de haber estado presente en la ceremonia de la bajada de San Antonio. A la procesión no se quedó porque tenía que regresar a su hogar el mismo día.

Aunque hay otras experiencias de los visitantes, se anotó solamente una más, ya que por razones de espacio no es posible consignar todos los relatos.

- Enma Alicia Marroquín

Originaria de la aldea El Sitio, Oratorio, Santa Rosa, según comentó ha venido a la feria desde que era adolescente en compañía de su mamá, la señora Virginia Marroquín, y desde entonces ha asistido todos los años, a excepción del 2020, por los motivos de todos conocidos (pandemia por COVID-19). En 2021 y 2022 vino únicamente a la tradicional bajada de San Antonio, pues no hubo procesión. En sus palabras, Enma dijo:

Yo venía con mi mamá, con la tía Nacha (Ignacia Morán Corrales), con mi prima Tencha (Hortensia Marroquín Morán), y mi abuela materna, mamá Chila (Cecilia Castillo). A las 4:00 de la mañana salíamos del sitio por los caminos de herradura montadas a caballo y en galápago, y llegábamos a Azulco a las 7:00 de la mañana. De comida traíamos ticucos (tortillas con frijol), huevos duros y aquí hacíamos café en la casa de doña Silvia Pinto que nos daba posada. También traíamos pishtones (tortilla pequeña y gruesa). Esta feria ha sido muy famosa. Ya recé mi rosario porque uno tiene una fe en el santo, sobre todo con los bienes perdidos, entonces uno le dice: Vaya San Antonio, se me perdió tal cosa y tiene que aparecer y va de hablarle uno al santo y le pregunta en dónde está, yo aquí lo dejé y al rato se recuerda uno dónde lo había puesto.

Por eso el alabado dice que San Antonio es el milagroso de los bienes perdidos y de los niños desaparecidos. En ese tiempo, nosotras desde las 2:00 de la tarde ya estábamos bailando, todita la noche bailábamos porque la música era buena y los muchachos lo sacaban a bailar a uno. Al otro día nos íbamos de regreso a las 6:00 de la mañana por esos montes y de a pie, cuando no veníamos a caballo. (E. Marroquín, comunicación personal, 27 de abril de 2023).

Discusión y comentario final

Las fiestas y ferias se asientan y florecen en todos los pueblos que, como Azulco, forman parte de una ancestral costumbre, en donde se vinculan no solamente el regocijo y el comercio, sino que el aspecto más importante para los pobladores son las solemnidades religiosas que se realizan con gran devoción y creatividad para adorar y venerar a San Antonio de Padua.

La bajada del santo de su camarín reviste especial importancia para propios y extraños, al ser la más propicia ocasión de abarrotar el templo que se hace insuficiente para el ingreso de tanto devoto. La multitud de personas, tanto en la plaza como en las calles, es avasalladora, al grado de impedir el desplazamiento de tanto visitante.

En 2023, la feria se celebró con todo su esplendor. Bailes amenizados con música de marimba, disco e instrumentos musicales. Instalación de champas con diversidad de productos comestibles y otros artículos. También se observó puestos de ventas sobre el suelo, especialmente de cerámica, ollas y comales. La coronación de las representantes de la belleza azulquense denotó el esmero puesto de manifiesto en el arreglo personal y los trajes que vistieron.

La actividad trascendental la constituyó la afluencia de romeristas que llegaron de diversos lugares para estar presentes en la tradicional bajada de su camarín de la venerada imagen de San Antonio de Padua, con el acompañamiento de la banda musical y quema de pólvora, para finalizar con el recorrido de la solemne procesión.

A los visitantes devotos del santo patrón los mueve el mismo sentimiento de adoración, fe, reverencia y agradecimiento por los milagros recibidos. Año con año y, a pesar de no contar con un lugar techado para protegerse del sol y pasar la noche, concurren a la población de Azulco miles de peregrinos, entre ancianos, adultos, jóvenes y niños que comparten las mismas limitantes de espacio. No obstante esos inconvenientes,

el camino, senderos y rutas que conducen a la población se ven repletos de romeristas, algunos llegan en camiones, *pikc-ups*, motos, microbuses, unos a caballo y otros caminando, bajo el sol ardiente y en medio del polvo que se levanta tras cada paso, y así continúan hasta llegar a la localidad y entre la multitud se afanan por llegar a la iglesia para rezar el rosario y dejar ofrendas.

Las voces de los comerciantes y vendedores pregonan sus productos. En los puestos cercanos a la iglesia se venden cuadros de diversos santos y, especialmente, de San Antonio de Padua. Los visitantes compran velas que ofrecen al santo en agradecimiento a la materialización del milagro recibido.

El 27 de abril es la celebración más importante de San Antonio, ese día la pequeña iglesia da fe de la importancia que tiene la adoración de esta imagen en esa aldea, situada al suroriente del municipio de Jalpatagua, departamento de Jutiapa. Y, aunque muchos han recorrido largas distancias, “las delicias del espíritu, cuando son gustadas, no producen tedio, sino que acrecen cada vez más el deseo de gozarlas y amarlas. En la suavidad de la contemplación el alma rejuvenece” (Gardin, 2004, p. 312).

Después del culto religioso que en solemne devoción manifiestan al santo, es asombroso ver el entusiasmo de los asistentes: profuso, avasallador e ¡impresionante! Todo es derroche y locura por vender, comprar, comer, bailar y divertirse. Como bien lo menciona Hurtado (1969): “No puede haber tristeza en ese ambiente, es un desbordamiento de vida íntima y de alegre optimismo” (p. 57).

Es indudable la fe que los romeristas y habitantes de la aldea exteriorizan durante el tiempo que perdura la feria, y principalmente el día del arribo de los peregrinos en el mes de abril y en junio, fecha en que se conmemora la muerte del santo prodigioso. Con la misma esperanza de recibir milagros, los visitantes comparten fatigas y llenan los caminos que llevan a Azulco.

“La fe es invariable, las apariciones milagrosas corren en relatos orales” (Navarrete, 2006, p. 67), los cuales, contados en diversas versiones, convergen en el mismo lugar donde se apareció San Antonio de Padua, en el tronco de un amate en el tanque de agua denominado La Toma.

Para finalizar, según comentarios de los visitantes abordados, en un inicio el viaje se hacía caminando, la mayoría de veces, y cabalgando quienes tenían equinos, “siendo oriente tierra ganadera y de diestros jinetes, resultan naturales las manifestaciones religiosas montadas” (Navarrete, 2013. P. 22). Sin embargo, y de acuerdo con Navarrete (2013), las de “larga distancia a pie fueron sustituidas por autobuses y grupos de automóviles a medida que mejoró la red carretera y la afluencia de participantes es impresionante” (p. 21).

A 792 años de su fallecimiento, en muchos lugares de todo el mundo, en América Latina y en particular en Guatemala, en la aldea Azulco se venera a San Antonio de Padua por los milagros que los romeristas reportan que han recibido. Esa es la razón de la visita masiva de peregrinos que llegan a reverenciarlo, adorarlo y darle gracias por los favores recibidos y a pedir otros, especialmente se pide por la salud y por los objetos perdidos.

Agradecimientos

La investigadora agradece profundamente a las personas que colaboraron para hacer posible este trabajo, sin cuyo aporte no hubiese sido posible esta publicación. Asimismo, se reconoce la magnífica disposición demostrada al compartir sus creencias y la fe inquebrantable depositada en la milagrosa imagen de San Antonio de Padua, la cual se respeta, pues ha sido heredada de sus ancestros, que año con año asistieron a esta particular feria de romería, a la cual sus descendientes continúan asistiendo con gran devoción y fervor.

Por lo tanto, se expresa una efusiva gratitud a los señores: Alberto Recinos Martínez, cronista de Azulco; Argelia Valiente Arévalo, directora de la Escuela Oficial Rural Mixta, jornada matutina,

aldea Azulco; a monseñor Ángel Antonio Recinos Lemus, así como a madre Marisela Recinos Lemus, a Silvia Priscila Casasola Vargas y a todas las personas entrevistadas cuyos nombres se incluyeron en la tabla de los romeristas consultados.

Referencias bibliográficas

- Aretz, I. (1975). Guía clasificatoria de la cultura oral tradicional. En: *Teoría del Folklore en América Latina*. Biblioteca INIDEF 1.
- Congreso de la República de Guatemala. (1936). *Recopilación de Leyes*. Ciudad de Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala.
- Cortés P. (1958). *Descripción geográfica moral de la Diócesis de Goathemala*. Ciudad de Guatemala: Biblioteca Goathemala; Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala; Tipografía Nacional de Guatemala.
- Cosío, D. (1974). *Historia moderna de México, La República restaurada, vida social*. México D.F.: Editorial Hermes.
- Dabbagh, V. (2013). La simbología de las fiestas patronales: ejemplo de Pradoluengo. *Revista de Folklore*, 373.
- Dary, C. (2015). *Historia e identidad del pueblo xinka*. Ciudad de Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Dary, C. (1996). Mujeres alfareras de San Agustín Acasaguastlán, El Progreso. *La Tradición Popular*, 107.
- Dasejo, U. (1982). La aldea de Azulco. Minimonografías. *Revista Cultural del Ejército*, X (26-27).
- De Fuentes, F. (2013). *Recordación Florida. Discurso, historia y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*. Tomo II. Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria.
- Déleon, O. (1985). Aplicaciones educativas de las fiestas populares. *Boletín La Tradición Popular*, 55.
- Esquivel, A. (2014). Montar de lado: usos sociales de la montura femenina dentro de la cultura hípica oriental. *Tradiciones de Guatemala*, 81, pp. 29-58
- Fundación del Centavo. (1972). Renace Azulco. *Revista Desarrollo*.
- Gall, F. (2000). *Diccionario Geográfico de Guatemala*. Tomo I. Ciudad de Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala.
- García, L. (1986-1987). Las peregrinaciones en la antigüedad. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 13-14, pp. 301-312
- Gardín, A. (2004). *San Antonio de Padua. Nuevo año Cristiano Junio*. Madrid: Edibesa.
- Gómez, J. (1985). *Mercados, artesanos y toreros. La feria de Aguascalientes en el Siglo XIX*. México: Instituto Cultural de Aguascalientes.
- Hurtado, N. (1969). *Tradiciones y ferias mexicanas*. Sinaloa 19, Serie: La Honda del Espíritu. Sinaloa: Editorial Del Valle, S. A.
- Navarrete, C. (2006). *Las rimas del peregrino. Poesía popular en oraciones, alabados y novenas al Cristo de Esquipulas*. Ciudad de Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos de la USAC.
- Navarrete, C. (2013). *En la diáspora de una devoción. Acercamientos al estudio del Cristo Negro de Esquipulas*. México D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Real Academia Española de la Lengua. (2024). *Diccionario de la lengua española. Definición de romería*. <https://dle.rae.es/romer%C3%ADa?m=form>
- Recinos, A. (2023). *Breves datos históricos de la iglesia San Antonio de Padua, Azulco*. Ciudad de Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala.
- Straub, L. (1985). La romería como modelo de peregrinaciones en las tradiciones centroamericanas. *Mesoamérica*, 9 (6), pp. 104-132.
- Ulin, E. (2013). *Diagnóstico socioeconómico, potencialidades productivas y propuestas de inversión. Municipio de Jalpatagua departamento de Jutiapa costos y rentabilidad de unidades artesanales*. (Estudio Profesional Supervisado). Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.
- Urrutia, M. (1866). Apuntes estadísticos del departamento de Jutiapa. *Gaceta de Guatemala*.

Documentos de archivo

- AGCA. A 1, Leg. 5959. Exp. 52.230
- AGCA. A 3. 16 Leg. 2074 Exp. 31550
- AGCA. A 3.16 Leg. 1605, Exp. 926.445